PANEGIRICO

Sucede con la ironia lo que con la navaja de afeitar: Hay que verla en manos de un inexperto para apreciar debidamente sus terribles consecuencias.

Con la mejor intención del mundo, el desdichado figaro pasa a llevar al cliente las orejas, se corta él mismo los dedos y provoca un espectáculo que, en fuerza de grotesco, no alcanza siguiera a trágico.

Las almas mejor puestas, los corazones más sencillos, no pueden contener la hilaridad a la vista del desdichado peluquero y su inocente victima.

Es lo que ha sucedido a don Arturo Merino Benitez, ex jefe de Aviación y actual inventor de un salero automático, al caer en manos del autor de Ironía y centimiento, don Angel Custodio Epejo.

El improvisado Figaro, pretendiendo embellecerlo no ha hecho otra cosa que sacarle el cuero.

Es probable que el señor Merimo Benitez no haya elegido a su defensor. Si ha caído en el autor de "Ironía y Sentimiento" ha sido, de seguro, contra su voluntad.

La especialidad del señor Merino Benitez son los aterrizajes forzados.

Hay hombres que cuando van en hidroavión amarizan en la tierra, y cuando llevan tren de aterrizaje se dedican a la navegación; pero estas equivocaciones, aunque suelen eostar algunas vidas al Ejército y algunos millones de pesos al Erario, son tortas y pan póntados comparados con caer viblentamente de las nuber y pasar de Subsecretario de Aviación a defendido de don Angel Custodio.

Ni los pingües sueldos, ni los viajes de turismo a costillas del Estado, ni las gloriosas travesías en Junker submarino, pueden compensar una desdicha semejante.

Don Angel Custodio es un hombre implacable. Ni siquiera se escatima el ridículo a sí mismo.

"Merino - dice - surge de repente an el escenario de la política nacional, como una flor de fango en aguas estancadas. Y yo diría, ampliando la figura, después de leer su hermoso reportaje visado por el experto Barros Lynch, como uno de esos cardos que en la cúspide señalan con la boca roja el camino de las águilas".

Pase quello de confundir los quiscos con los cardos, error en que no incurren los vacunos. Esos cardos con flores rojas son quiscos; de igual modo que los quiscos de flor morada y que dan pencas, son cardos; pero, qué le ha hecho el señor Merino para compararlo con un cardo boquiabierto? ¿Hay acaso en esto una sutil ironía a las frecuentes distracciones de que daba muestra en sus aterrizajes?

El señor Merino - según don Angel Custodio - "es de los hombres que interesan con molo un gesto"; sin embargo, este gesto de la boca no parece que fuera para intresar a nadie.

"Llega al escenario - agrega- flagelado por un decreto que le quita su pensión de retiro, que es como decir que un malhechos lo asalté en al camino, rebándole la cartera".

Sin duda, los verdugos, menos benévolos que don Ventura Maturana, eligieron para torturarle el punto que más le dolía. Es un perseguido de
la post-dietadura, como diría don Eliodoro Yañez; pero, "en estos tiempos de parapetos en que los hombres pierden una vida emboscados o tirando con la cara tapada desde alguna trinchera invulnerable, es edificante
ver que se levanta, a pecho descubierto, un nuevo Mosquetero que muestra
su airón, desafiando al terrible enemigo de todos los tiempos, que a ve-

ces fué llamado realista, después gestor, y ahora traidor al sentimiento de la soberania".

Esta serie de realistas y gestores trae al recuerdo del señor Espejo el moldo de Byron y de Lafayette, el alma de Cochrane, la efigie
de acero turbulenta y fantástica de Carrera, don Quijote, Manuel Rodríguez, Sancho Panza, Ariel, Calibán y otros personajes, cuyo parecido con
don Arturo Merino Benítez salta a primera vista.

¡Quién, al verlo en la calle, con su genuino tipo inglés, no lo confundiria con Byron? ¡Quién, al mirarlo volar por los aires y caer maltrecho, no lo hallaría igual a don quijote? ¡Quién, en los tiempos del señor Ibáñez, no habría dicho que era Sancho Panza? ¡Y quién, al divisarlo a altas horas de la noche, saliendo de casa de don Carlos Dávila, no lo habría tomado por Carrera?

"Tipos así son los que necesitábamos", como dice don Angel Custodio; pere, el ex Sub secretario de Avisción, es algo más que todo eso: Es torero.

"Merino Benitez es el lidiador que salta a la pista, y con bandera roja en mano desafía al toro enfurecido, que, al parecer, es de Miura; éste le embiste, y, levantándolo en el aire...., lo deja sano y salvo en el redondel. Le ha tocado en la cartera, ¡Desilusión! Ha debido clavarle los cuernos en el corazón y éste era invulnerable!"

Como se ve,por esta mescas tauremáquica, también el toro creyó que el punto vital del señor Merino era la cartera; pero ésta resistió el golpe y la cornada se embotó. No es la primera vez que una billetera le salva a un hombre la vida. Mas, si el señor Merino Benítez ha librado del toro, no ha andado con la misma suerte para escapar de don Angel Custodio.

Y la razón es muy sencilla: La cartera puede defender a veces de ciertos ataques, pero no de ciertas alabanzas.

¿Quién resiste a que le digan "flor de fango", cardo, tipo, hombre de

aire, flagelado en la cartera, Sancho Pansa, torero y otras lindezas parecidas? ¿Quién aguanta a pie firme un panegírico de don Angel Custodio?

10 de Marzo de 1932.

CELICH UC

Centro de Estadios de Literatura Chinana

Pontificia Griffernidad Catolica de Chille I